



HOJA



Año I N.º 28

10 de Julio de 1927

PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Ojedo

- - EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS - -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

LA VOZ DE DIOS

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discipulos: Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos no podréis entrar en el reino de los cielos. Habéis oido que se dijo a los antiguos: No matarás, y si alguno matare, será reo de juicio. Pero yo os digo: que todo aquel que se airare contra su hermano, será reo de juicio. Y el que llamare a su hermano raca (estúpido) será reo del concilio. Pero el que le llamare fatuo, será reo del fuego del infierno. Así, pues, si al presentar tu ofrenda en el altar, te acordares tiene tu hermano alguna queja contra ti, deja allí la ofrenda y vé primero a reconciliarte con tu hermano y luego volverás a presentar tu ofrenda.—SAN MATEO V.

* * *

EL ECO DEL PASTOR

Aún cuando Jesucristo se hubiera propuesto solamente enseñar a los hombres el modo de conducirse para vivir en sociedad, no hubiera podido predicar doctrina más excelente. Ved cómo prohíbe toda injuria, por pequeña que sea, hecha a nuestro prójimo; y la prohíbe de tal suerte que no le agrada sacrificio ni ofrenda

ninguna que le hagamos, mientras no nos reconciliemos con nuestro hermano. Parece ser que los escribas y fariseos creían que bastaba hacer ofrendas a Dios, para que perdonase todos los pecados, aún los que envolvían injuria contra el prójimo; pero Cristo exige de sus discipulos una justicia mas abundante. Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, dijo en otra ocasión; es decir, ofreced a Dios sacrificios para expiar vuestros pecados, pero también al prójimo satisfacciones por las ofensas, sin lo cual no agradarán a Dios vuestros sacrificios.

¿No es verdad, carísimos fieles, que si esta doctrina se practicase, sería el mundo una balsa de aceite? ¿Y qué no es posible otra mejor para que reine sobre la tierra la tranquilidad y la paz?

Pero ¡cuán poco se practica, por desgracia! Por eso hay tantas inquietudes y trastornos en las familias, en los pueblos, en las sociedades. Y no es de extrañar que tales cosas ocurran entre los que no profesan la ley de Cristo: pero entre los que llevamos el nombre de cristianos y nos hace-

mos la ilusión de que lo somos...
¿Cuándo acabaremos de aprender a ser verdaderos seguidores de las doctrinas y ejemplos de Cristo? *En esto conocerán todos que sois mis discípulos dice en otra ocasión (Joan XIII-35) si os amais los unos a los otros.*

Vosotros, pues, amados feligreses, procurad siempre conservar la paz con vuestros hermanos; toleradles las ofensas que inadvertida o advertidamente os hagan, ellos también tendrán que «sufrir con paciencia vuestras adversidades y flaquezas»; y si ellos no lo hacen, no serán verdaderos discípulos de Cristo, lo cual no será disculpa para que no lo seáis vosotros. *No os dejéis vencer por el mal; sino venced el mal con el bien,* dice el Apóstol (Rom XII-13); esto es, haced más bien cuanto más mal os hagan, lo cual será, en expresión del mismo Apóstol, *como poner carbones encendidos sobre su frente,* de modo que no tengan más remedio que derretirse con vuestra caridad, aunque sean duros y fríos como el hierro. ¡Oh excelente doctrina! ¡quien la practicara en toda su plenitud!

Pero si alguna vez, cosa muy en consonancia con la fragilidad humana, os irritáis y ofendéis mas o menos a vuestro prójimo, corred a reconciliaros con él, no lo dejéis para otro día. *No se ponga el sol sobre vuestra ira,* dice también el Apóstol (Ephes IV-26). Así y únicamente así serán agradables a Dios vuestras oraciones y vuestros sacrificios.

VUESTRO PÁRROCO

Cada uno lleva dentro de sí un caballo más o menos bravo. Hemos de procurar con todo empeño domarle y tirarle del freno siempre que pretenda desmandarse.

Sin que nos oigan

Pero, señor Cura, ¿usted no sabe lo que pasa con las sillas de la Iglesia?

—¡Ah! sí ¿qué están algunas rotas?; no se apure, ya les llegará el turno.

—No, si no es eso. Es precisamente que no sé como van a sacar siquiera para componerlas, utilizándolas todos, grandes y pequeños, y, claro está, muchos de ellos sin pagar la perrina.

—Será que están abonados, mujer.

—¡Qué abonados, ni qué ocho cuartos! Eso dicenlo ellos cuando va el niño con el cepillo; pero ustedes saben y yo también, que muchos que lo dicen no lo están y otros se abonan por una silla y utilizan tres o cuatro, o media docena. Y dígame usted ¿hay derecho a eso?

—¡Qué ha de haber derecho! Pero, vamos, no lo acabo de creer; sin duda está usted mal informada.

—Lo estoy muy bien. Y por cierto que de muchas personas no lo creería si no lo hubiera visto bien palpable; porque bueno que se dé o no se dé cuando se pide una limosna, pero aquí pareceme que es ya cuestión de justicia. Es una deuda que se contrae por un servicio que se utiliza como el viaje en ferrocarril, el alquiler de una casa, de unos muebles...

—Muy al fondo se va metiendo usted, queriendo ejercer de moralista; ellos tendrán su confesor y ya lo habrán consultado.

—Bueno, de todos modos usted procure dar un corte a eso; porque si no, nos declararemos en huelga los demás que pagamos religiosamente.

—Ya veremos, ya veremos. Por de pronto se observará, para pasar un aviso a los delincuentes, si los hay.



LA FE

I

—¿Qué cosa es fe?— Creer lo que no vemos, porque Dios lo ha revelado.

—¿Cuántas clases hay de fe, hablando en general?— Dos, divina y humana.

—¿Cuándo tenemos fe humana?— Cuando creemos una cosa que no vemos o no entendemos, sólo porque nos lo dicen otros hombres.

—¿Podríaís aclarar esto con algún ejemplo?— Me place: La persuasión que yo tengo de que existe Oviedo no es fe, porque lo veo; más la que tengo de que existe América es fe humana, porque lo creo sólo fiado en el testimonio de otros. Si yo veo un eclipse, no tengo fe acerca de él; más si antes de que se produzca le espero con toda confianza, porque le han anunciado los astrónomos, tengo fe humana, porque creo lo que no entiendo, fiado en el testimonio de otros.

—¿Y cuándo tenemos fe divina?— Cuando creemos lo que no vemos o no entendemos fiados sólo en el testimonio de Dios, o sea *porque Dios lo ha revelado*.

—Según esto, la fe divina, que es de la que aquí tratamos, ¿es razonable o no?— Es más razonable que la que tenemos en el eclipse o en la existencia de las Américas; porque los hombres pueden engañarse o engañarnos, más Dios no.

—Pero ¿no existen entre lo que nos mandan creer esas cosas que llaman *misterios* que parecen contrarios a lo que nos enseña nuestra razón?— Sí, existen los misterios; pero no son contrarios a la razón, sino superiores a lo que ella alcanza. Jamás han podido los incrédulos demostrar que son imposibles.

—¿Y son razonables los misterios?— Es tan razonable que existan como es verdadero que Dios es infinito, y por tanto incomprendible para nosotros, y su inteligencia infinitamente superior a la nuestra.

—¿Podríaís hacer esto más patente?— Con toda facilidad: En la misma naturaleza existen misterios; la visión de los objetos, la luz misma, la vida, la electricidad, hasta la constitución de los cuerpos ..; no es de extrañar, pues, que existan en Dios. Los sabios conocen muchas cosas que no entienden los ignorantes; nada extraño pues, que Dios conozca infinitas cosas que no pueden entender los más sabios.

—¿Y puede Dios *revelarnos*, o sea darnos a conocer tales verdades?— No hay dificultad ninguna, ni de parte de él, que no ha de ser menos que nosotros para poder comunicar a otros las ideas, ni de parte nuestra, que, aunque no podamos entender las verdades, podemos saber que lo son por que lo dijo Dios.

—¿No es depresivo a la razón el tener que creer estas cosas?— Al contrario: es muy honroso el tener por maestro al mismo Dios, y muy útil esta fe que ensancha nuestros conocimientos, como es útil el telescopio con que se ve lo que no alcanza la vista por sí sola.

—¿Y qué necesidad tenía Dios de revelarnos nada?— El ninguna; pero la teníamos nosotros desde el momento en que fuimos por él elevados a un orden sobrenatural; y aún sin esto para conocer con certeza nuestros deberes naturales, como lo prueba el que hasta que vino la revelación se hallaba el mundo sumido en groseros errores, sin que nadie le pudiese sacar de ellos.

Ejemplo.—Hallábase comiendo en un hotel el sabio P. Lacerdaire. Tenía a su lado a uno de esos pedantes que,

pretendiendo saberlo todo, *blasfeman de lo que no entienden*. Se despachaba a su gusto despotricando, intentando sin duda molestar al fraile, sin que éste dijese una palabra. Por fin, para hacerle hablar, le dice, al mismo tiempo que le presenta un pequeño residuo de la tortilla que habían puesto para servirse: En cuanto a mí, Padre, tengo por norma no creer más que lo que entiendo. ¿No le parece a usted esto razonable?—Lo va a decir usted, contestó el Padre. ¿Podrá decirme cómo el fuego, que derrite el hierro, produce efecto contrario con los huevos batidos, endureciéndolos?—¡Hombre!... eso... ¿qué sé yo?... la verdad es que no deja de ser chocante.—Es decir, que no lo entiende; y sin embargo usted cree en la tortilla, y la prueba es que se ha servido buena parte de ella... (Risas y rechiflas generales contra el parlanchín, que es lo que merecen todos esos «sabios», que no creen por que no entienden los misterios).

GRANITOS DE SAL

El traje de la Modestia se vistió un día el Orgullo, y en lo *finchado* que andaba le conoció todo el mundo.

*

No hay caridad si no hay fé, que en una copa vacía nadie mitiga la sed.

*

Campana que oí de niño la han refundido por vieja; de su metal salió otra, ¡sonaba mejor *aquella!*

*

Hay muchísimos mortales quejosos de su memoria; de su entendimiento nadie.

Récipe de resultado
contra los males del alma:
doce kilos de paciencia
y veintidos de esperanza.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos.—Continúa la novena a la Virgen del Carmen; el sábado, día de su fiesta, misa en honor suyo a las ocho. Las misas y Catecismos como de costumbre.

Indulgencias.—Tienen plenaria los terciarios el jueves y el viernes.

Casados.—El día 4, D. León Gutiérrez Moran, con la señorita Balbina Fernández Rodríguez, ambos de ésta. Enhorabuena y por muchos años.

Fallecida.—El día 2, D^a Rogelia Cabal Sánchez, de 63 años, Azcarraga 44. Se asoció y funeró de 1^a clase. Descanse en paz y nuestro pésame a su familia.

Pregunta espinosa y satisfactoria respuesta

Una joven hija de un librepensador, que se hallaba moribunda, dijo a su padre, viudo: Te ruego, padre mío, me digas ahora que voy a morir, si debo creer lo que tantas veces has repetido en mi presencia: que no hay ni Dios, ni cielo, ni infierno y sí por el contrario debo dar crédito a lo que dice el Catecismo que me enseñó mi madre.

El padre se quedó perplejo ante aquel a inesperada pregunta, pero no tardó en abrazar sollozando a su hija y le dijo:

—¡Hija de mi corazón, cree solamente en lo que te enseñó tu madre!